

## FRAY GASPAR GORRICCIO GRAN AMIGO DEL DESCUBRIDOR

*Por Dr. Carlos Dobal (A. D. H.)*

Todos los estudiosos de los distintos aspectos del Descubrimiento, sean de sus antecedentes o de sus consecuentes, establecen la gran importancia que tuvo la actuación del clero español e italiano en la realización del magno acontecimiento. Sin embargo, muy poco se ha difundido sobre la presentación de la Iglesia, como en su representación personal, aparecen mencionadas por los Cronistas de Indias e historiadores especializados en esta época.

Nosotros nos hemos propuesto, modestamente, tratar de rescatar a estos eclesiásticos olvidados, sobre todo a los menos conocidos, que no por ésto, dejan de ser importantes, bien sea por el esplendor del hecho al que estuvieron vinculados, el Descubrimiento y Evangelización de América, o por la oculta y a veces importante labor que ellos realizaron.

En el empeño apuntado, hemos estudiado al Padre Bernardo Boyl, celebrante de la Primera Misa en América (El Primer Apóstol del Nuevo Mundo-Edición PUCMM y a sus acompañantes en este sublime momento. Hoy nos toca ocuparnos de un fraile que destacó notablemente junto al descubridor y sus familiares y al que los historiadores apenas han honrado con una simple mención de su nombre.

Se trata de Fray Gaspar Gorriccio de Novara, para algunos "italiano del siglo XV" (España - Tomo 26, pág. 726), y para otros sevillano (ibídem). Pensamos que debió ser de ascendencia italiana aunque nacido en España. También pensamos que fue su origen lo que lo acercó al Descubridor y a los familiares de éste, pues es sabida la confianza que siempre



puso el Almirante en sus coterráneos, tema éste que quizás algún día trataremos a fondo.

Fray Gaspar Corriccio fue un notable humanista que dominaba el latín y había hecho profundos estudios clásicos como se desprende de sus obras personales y de la ayuda que prestó a Colón en el libro de las Profecías, atribuido al almirante por algunos y a Fray Gaspar por otros.

De la obra literaria del notable cartujo se conoce su libro “Contemplaciones sobre el Rosario de Nuestra Señora”, escrito en latín, cuya traducción al castellano por el canónigo de Sevilla Don Juan Alfonso de Logroño, fue impresa en 1495 (Gallardo en Biblioteca española de libros raros y curiosos, Nos. 1869 y 2,391).

Fray Gaspar Gorrificio tuvo un hermano llamado Melchor. Esto nos hace pensar en un tercero que se llamaría Baltasar. Este Melchor se dedicaba a hacer estampas en Toledo (Ver Pérez Pastor: La Imprenta de Toledo). Fue el Cardenal Mendoza, Arzobispo de Toledo y gran bibliófilo, quien habiendo conocido a Melchor en Venecia, lo llevó a establecerse en Toledo.

El historiador Taviani estudia ampliamente la colaboración del padre Gorrificio en el libro de las Profecías de Colón. Dice el gran colombista que: “para la realización de este trabajo Colón tuvo como colaborador a su amigo el fraile Gaspar Gorrificio de Novara, perteneciente al convento de las Cuevas, cerca de Sevilla”. Resulta, en efecto, que el 13 de septiembre de 1501 Colón envió a Gorrificio el cuaderno de notas donde recogía los paisajes de la Biblia, rogándole que continuara su examen y selección y que enriqueciera el trabajo con glosas y comentarios. El 21 de marzo de 1502 Gorrificio se los devolvió con añadidos propios, de manera que hoy no es fácil distinguir el trabajo individual que realizó cada uno de los dos compiladores.

Si espigamos en las obras que tratan del Almirante Descubridor, nos sorprenderá constantemente la presencia del



misteriosos fraile cartujo en momentos importantes y difíciles de su vida.

Veamos: antes que otra cosa nos hemos preguntado ¿cómo se conocieron el marino y el monje?. Intentaremos una hipótesis, basándonos en algunos datos conocidos. Pensamos que debió ser Melchor Gorriccio el impresor y vendedor de libros, quien conoció a los hombres que tenían en común su origen ligur y su relación con incunables, mapas e impresos de interés bibliográfico y marinerero. Sabemos que el Almirante llevó consigo en sus viajes una "*historia rerum ubique gestarum*", de Eneas Silvio Piccolomini, humanista que llegó a Papa con el nombre de Pío II. Esta obra fue impresa en Venecia en 1477 (Taviani - pág. 202). El libro es una especie de enciclopedia histórico-cosmográfica, en el cual se encuentran pasajes de autores clásicos sobre la navegación desde España al Mar Árabe y desde la India a Alemania, viajes que según el autor se habían repetido en tiempos del emperador del Sacro Imperio Romano. Colón apuntó, en notas marginales de puño y letra, que si las distancias hubieran sido notables no habrían podido ser afrontadas felizmente; esto prueba que eran pequeñas (Taviani - pág. 202).

Taviani pensó que el Almirante leyó la obra antes de 1485 ó 1487. Y que su lectura le fue sugerida por el Padre Marchena. Nosotros pensamos que tal vez la obra llegó a manos de Colón a través del Padre Gorriccio, quien debió recibirla de manos de su hermano Melchor, pues éste, vendedor de libros viejos, había conocido al Cardenal en Venecia, lo que nos hace pensar que distribuía libros impresos en esa ciudad.

Dice Taviani que durante un breve período de su estadía en España, Colón, para obtener medio de subsistencia, se dedicó a pintar cartas de marear y a comerciar con libros impresos. Corrían los últimos años del siglo XV. Esta labor la desarrolla el futuro Descubridor en Sevilla y en Córdoba (Taviani II-pág. 228).





También afirma Taviani que, como había pocos libros impresos en España, muchos "libros vendidos por Colón, provenían del extranjero, de Italia". Y añade: Colón se aprovecha de la presencia en Sevilla de muchos compatriotas que podían proporcionarle copias de libros impresos en Italia. (Taviani - pág. 229)

Nos parece muy probable que unos de estos proveedores de libros fueran Melchor Gorriccio, el librero del Cardenal Mendoza... ¿Quién quita que fuera Melchor Gorriccio quien presentara al marino a su hermano el cartujo fray Gaspar?. Y que a través del mismo librero Melchor, entrara al futuro Almirante en contacto con el Cardenal Mendoza, quien tanto ayudó con los reyes para que éstos apoyaran la empresa del Descubrimiento?

Todo lo dicho es, por supuesto, una mera conjetura; pero lo que es evidentemente cierto, por documentación fehaciente, es que entre el marino y el cartujo se estableció una amistad de fortísimos lazos.

Se sabe, por ejemplo, que en mayo de 1501 Marco de Vargali, que estaba al servicio del Almirante, llevó desde Granada una carta de Colón al Padre Gorriccio (Varela, Consuelo- Cristóbal Colón - Textos - Documentos XLVIII - pág. 283).

También en una correspondencia que se encuentra unida al libro de las Profecías, manuscrito de la biblioteca colombina, aparecen consultas sobre citas de los clásicos o de los padres de la Iglesia que prueban que cuando Colón requirió apoyo para sus teorías místicas "se encaminaban a la Cartuja a consultar a su fiel amigo Fray Gaspar Gorriccio".

También en el archivo colombino, que se conservó en la Cartuja hasta el siglo XVII en que lo reclamó Nuño Colón de Portugal, aparecieron varias cartas o pliegos de 12 hojas en cuarta, 10 de ellas en pergamino, que contenían la notificación hecha a petición de Gorriccio de Novara a su prior y convento, de la licencia otorgada por el general de su orden para poner en ejecución un mandato de su santidad el Papa Julio II, a



petición del Almirante Cristóbal Colón, para que Gorriccio de Novara con otros sacerdotes a su elección, pudieran pasar a Indias a la conversión de los infieles "fundar iglesias de la orden de la Cartuja".

Noticia contenida en un libro de los escritos antiguos del archivo de las Cuevas de Sevilla -manuscrito- folio 79- archivo de la Cartuja de Miraflores (Compendio-Casa de Alba-Tomo 26-pág. 726).

Es interesante estudiar la etapa final de la vida del Almirante. Fue ésta muestra de gran elevación espiritual. El marino se retiró a un convento Franciscano en Granada. Estuvo allí de 1501 a 1502 (Taviani-pág. 218). Fue entonces la preocupación de su cuarto y último viaje. Los datos que hemos encontrado nos lo presentan interesadísimo en la evangelización de las Indias. Al efecto se había dirigido directamente al Papa Alejandro, pero el Pontífice no lo atendió. El 9 de marzo de 1502 zarpó de Cádiz rumbo a América.

